

## Venezuela: medios de comunicación en un contexto polarizado

**Mariana Bacalao**  
[marianabacalao@gmail.com](mailto:marianabacalao@gmail.com)

*Es posible que mañana muera, y en la tierra no  
quedará nadie que me haya comprendido por completo.  
Unos me consideran peor y otros mejor de lo que soy.  
Algunos dirán que era una buena persona;  
otros, que era un canalla.  
Pero las dos opiniones serán igualmente equivocadas.*  
Mijail Iurevitch Lérmontov,  
UN HÉROE DE NUESTRO TIEMPO

### Resumen

La espasmódica relación entre el Presidente Chávez y los medios de comunicación le ha significado al venezolano una serie de modificaciones importantes a la hora de percibir su cotidianeidad mediática. Una de las más resaltantes se manifiesta en una creciente sensación de relatividad; expresada en la certeza de que cualquier suceso o realidad es sometible a los vaivenes vertiginosos de un péndulo inclemente. Los venezolanos vivimos una realidad escindida. Con demasiada frecuencia un mismo suceso se transfigura de gran victoria a pulverizador fracaso, de aberración a virtud, de acto de bondad a hecho punible; traqueteando incesantemente a medida que un ya no tan desprevenido receptor se pasea por un menú de posibilidades, abierta o solapadamente, polarizado.

**Palabras clave:** Venezuela, polarización política, medios, conflicto

### INTRODUCCION

La espasmódica relación entre el Presidente Chávez y los medios de comunicación le ha significado al venezolano una serie de modificaciones importantes a la hora de percibir su cotidianeidad mediática. Una de las más resaltantes se manifiesta en una creciente sensación de relatividad; expresada en la certeza de que cualquier suceso o realidad es sometible a los vaivenes vertiginosos de un péndulo inclemente.

Los venezolanos vivimos una realidad escindida. Con demasiada frecuencia un mismo suceso se transfigura de gran victoria a pulverizador fracaso, de aberración a virtud, de acto de bondad a hecho punible; traqueteando incesantemente a medida que un ya no tan desprevenido receptor se pasea por un menú de posibilidades, abierta o solapadamente, polarizado.

Es así como, por citar tan sólo un par de ejemplos, en la página del portal de información y opinión *Noticiero Digital* aparece un link que nos permite ver *“Los detalles de la foto en entrevista a Juan Barreto”* en el cual se comenta una imagen aparecida en El Universal (*Jueves 08/01/09 Yo pude haberme equivocado mucho, pero no soy un ladrón*) junto a una entrevista que le realizara la periodista Maye Albornoz al exalcalde metropolitano. Este enlace del noticiero digital ofrece con tan sólo un acercamiento: *“¿El detalle o los detalles? Pues que en tan sólo unos metros cuadrados que logra enfocar la cámara, dejando pequeños espacios de dicha sala a la vista, se logran ver objetos que tienen un costo millonario (...)”*.

Mientras tanto, en el canal del Estado, VTV, la periodista Tania Díaz, en su programa “Dando y Dando” entrevista al productor de Avila TV, Pedro Carvajalino, quien plantea con respecto a su abordaje al Director de Globovisión en Maiquetía: *“Lo de Federico Ravell parece una novela de Corín Tellado, no sé que le pasa. Me insultó demasiado. Yo me monté a cubrir su llegada (...).El empezó, simplemente porque yo le hice algunos cuestionamientos. Estábamos haciendo simplemente una labor de investigación, una labor periodística. Nuestro trabajo es simplemente informarle a la gente”*.

Víctima o victimario. La distancia entre angel o demonio yace a un click, a un zoom-in o a un golpe de muñeca. Pero ¿no fue siempre así?

En 1992, cuando Chávez se catapultó al imaginario público a través de una declaración televisada ( que por cierto dura menos de 1 minuto) muy pocos se detuvieron a reflexionar sobre el origen de esta trasmisión: ¿medio privado o del Estado?, ¿reportero chavista o de oposición? Es cierto que inevitablemente y dada la naturaleza mediada de la información, frente aquella disrupción de los acontecimientos, formamos nuestras opiniones en base a relatos incompletos. Pero también es cierto que para la inmensa mayoría de los venezolanos que corrimos a sintonizarnos con los medios de comunicación disponibles para el momento y para la época; aquellas tanquetas, aquel madrugonazo y el ya mítico “por ahora” eran el reflejo fiel de la realidad.

Hoy, a poco más de tres lustros, sería casi imposible imaginar una situación similar en la que el receptor común no se plantease de manera urgente la duda con respecto a la veracidad de la fuente. Esta realidad, que revela una internalización colectiva de la disputa que mantiene el jefe de estado con los medios de comunicación, esconde una paradoja vinculada con el nacimiento eminentemente mediático de Hugo Chávez como dirigente. Imposible obviar que fue dentro de aquella realidad, posteriormente satanizada ad-nauseam desde el Ejecutivo, que fue posible la proyección de un liderazgo nacional, que retando al poder establecido (desde los medios de comunicación social) logró sintonizarse con los huracanes de la antipolítica, catapultando su llegada al poder en 1998.

## **CONTEXTUALIZACION DE LA POLARIZACION EN VENEZUELA**

En su acepción más tradicional polarización es *el proceso por el cual en un conjunto originariamente indiferenciado se establecen características o rasgos distintivos que determinan la aparición en él*

*de dos zonas mutuamente excluyentes, llamadas polos* (Diccionario de la Lengua Española, 1994) . Pero, sin duda, antes de entrar a puntualizar algunos elementos de análisis con respecto al tema de la polarización de los medios de comunicación en Venezuela; resulta imprescindible rescatar el hecho de que la realidad nacional ha venido sufriendo un proceso de polarización/exclusión que impregna el tejido social, político y económico; condicionando todo y a todos los sectores que hacen vida en nuestra sociedad.

El discurso del Primer Mandatario rescató del baúl conceptos y teorías que parecían superadas, pero que al tener resonancia dentro del colectivo demuestran su estado de latencia. La lucha de clases, la contraposición de intereses entre “ricos” y “pobres” y el antagonismo entre los modos de producción han vuelto a aparecer sobre el tapete, esta vez fustigados por el verbo incendiario del Ejecutivo y exacerbados, de forma consciente o inconsciente, desde los medios de comunicación.

Diferentes manifestaciones comportamentales o simbólicas: prejuicios, exclusión, clasismo y sectarismo, antes agazapados en las sombras, como habitantes clandestinos de diálogos y conversas que se susurraban en entornos íntimos o se sugerían entre líneas; han tomado por asalto el centro del escenario y se vociferan desde las más diversas tribunas.

No se trata pues de un proceso aislado o arbitrario, en el que los medios de comunicación han renunciado a su carácter fundamental de mediadores sociales para convertirse en muchos casos en defensores a ultranza de uno de los bandos que se disputa el poder. Asistimos, en primera fila y de manera ineludiblemente vivencial, a un proceso de institucionalización de un modelo de sociedad distinto al que hubo en el pasado. Intento de transformación trasmutado en

pugna política que, desafiando todas las predicciones, ha logrado enquistarse en los espacios más diversos de nuestra realidad inmediata; penetrando incluso aquellos recodos que, parecían por sus propias características, por encima o al margen de debates políticos.

Para ir de compras, para asistir a clases, para laborar, para expresar nuestros afectos, para divertirnos o para sufrir somos un país dividido en dos bandos. Una nación que duerme con el enemigo y que mira con sospecha a todo aquel que intente caminar por la calle del medio. En un contexto en donde luce cada vez más aspiracional la posibilidad de acuerdos, de terceras vías; esta angustiada realidad es tal vez el único punto de encuentro entre trincheras: la aceptación de nuestra propia polarización.

Pretender hacer un balance exhaustivo de las condiciones que han permitido que el país se fracture, presentaría dificultades no sólo de tiempo de investigación, sino de límites de espacio. Por lo anterior, nos limitamos a señalar que las razones históricas o los factores detonantes de esta nueva realidad podemos buscarlos en escenarios medulares como lo son la exclusión sistemática de amplios sectores sociales, relegados a la pobreza; el debilitamiento progresivo de las organizaciones políticas tradicionalmente fuertes; la instauración de la crisis como factor permanente a la hora de evaluar el desarrollo de aspectos fundamentales para la calidad de vida como lo son el empleo, la educación y la salud.

Más recientemente habría que detenerse en la apropiación por parte del Presidente de un espacio de comunicación, antes inexistente, con los sectores populares que personifican en Chávez el re-despertar del viejo sueño popular de inclusión e igualdad de oportunidades; la criminalización de la disidencia; la ausencia de un proyecto político

verdaderamente conciliador capaz de garantizar la permanencia de sectores tradicionalmente incorporados, como los empresarios, los profesionales, los estudiantes y las clases medias; capaz de incluir a los excluidos sin excluir a los ya incluidos.

Nos encontramos frente a : *"un proyecto que ha promovido la participación popular, pero no el pluralismo que tal participación exige; que ha deseado bajar el poder al pueblo, pero tiene una política recentralizadora; que requiere un Estado fortalecido, pero más bien lo ha destruido; que busca la libertad por el camino de la igualdad, pero ha generado graves exclusiones"* ( Peraza, 2008:467)

## **MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN UN ENTORNO POLARIZADO**

No es de extrañar entonces, que en medio de una sociedad que compone su noción de realidad desde esquinas antagónicas, los medios de comunicación social también lo hagan. Consideramos inútil adentrarnos en la discusión de que fue primero, la polarización de los medios o de la sociedad ¿el huevo o la gallina?,¿causa o consecuencia?

Los Venezolanos construimos nuestro día a día desde el parcelamiento y la fragmentación; y los medios de comunicación reproducen esa visión de país. O viceversa.

Es muy extensa la reflexión en la que se ha abordado, desde una multiplicidad de voces y estudios, el tema de los medios de comunicación social como protagonistas en la formación de opinión pública y por ende en la creación de modelos de sociedad.

"En una sociedad organizada en torno a los medios de comunicación de masas, la existencia de mensajes que están fuera

de ellos se restringe a las redes interpersonales, por lo que desaparecen de la mente colectiva. Sin embargo, el precio que se paga para que un mensaje salga en televisión no es poder o dinero solamente. Es aceptar mezclarse en un texto

multisemántico cuya sintaxis es tremendamente laxa. Así pues, información y entretenimiento, educación y propaganda, relajación e hipnosis se mezclan en el lenguaje televisivo. Puesto que el contexto de lo que se ve es controlable y conocido por el receptor, todos los mensajes son absorbidos en el medio tranquilizador (...). Por tanto al ser el tejido simbólico de nuestra vida, los medios de comunicación tienden a funcionar sobre la conciencia y la conducta, como la experiencia real obra sobre los sueños, proporcionando la materia prima con la que funciona nuestro cerebro" (Castells,2000: 409).

Ya no es ningún secreto que los medios de comunicación suelen influir directamente en las audiencias, reflejando y transformando realidades y pudiendo llegar a modificar los climas de opinión: "han derivado en una vinculación de dos actividades que estaban separadas: el *informar* sobre lo que acontece y el *intervenir* en lo que acontece" (Bisbal, 2005: 33). Como tampoco lo es el que la participación política se hace desde lo mediático. No sorprende por tanto que en Venezuela, la lucha entre grupos que quieren re-legitimarse versus los que quieren estructurarse como dominantes, haya tenido y tenga como campo de batalla a los medios de comunicación social: "la polarización política parece impregnar el trabajo periodístico de tal forma que su propia dinámica arroja una sombra indeleble en todo lo que se escribe e incluso en todo lo que se dice" (Prieto, 2006: 46)

Hablar de la polarización de los medios de comunicación, es hablar del enfrentamiento entre los sujetos sociales y políticos que encarnan

diferentes representaciones de una misma realidad. Son formas de entender la vida social y cultural de un país que no siempre estuvieron en pugna. No es sino hasta el año 2001, a raíz de los cambios constitucionales y a la relegitimación de los poderes, que la posibilidad de una relación fluida entre medios y gobierno se revela como un espejismo.

Cuando las líneas editoriales comenzaron a mostrar sus diferencias con el mandatario, de la misma manera que lo habían hecho con presidentes anteriores –especialmente durante los años ´90, período denominado la década crítica-; los términos cordiales y amistosos para con los medios desaparecen y se inicia el abrupto divorcio. A partir de allí, el debate para la formación de opinión pública, en tanto que espacio para el intercambio entre gobernantes y gobernados, comienza a mudarse de manera lenta pero segura hacia los medios de comunicación. La transición no es gratuita. El Chavismo demuestra una vocación confrontacional demoledora y una tolerancia a la crítica microscópica. Los espacios tradicionales para la comunicación política y para la discusión del modelo democrático se agotan: los partidos políticos, la asamblea nacional, entre otras instancias, se extinguen o ceden sus espacios y el colectivo comienza a mirar hacia los medios de comunicación como el epicentro de la gestión política:

“Los medios de comunicación, son el epicentro en donde se discuten los marcos interpretativos, que son metáforas específicas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para presentar conductas y mensajes, que impulsan la acción colectiva. Por eso la importancia de los medios de comunicación, ellos tienen sus propias rutinas de reproducción, que llegan con una enorme efectividad a la psiquis del ciudadano, y lo más importante, es que los medios no sólo transmiten información: la transforman. Esa capacidad de

transformación, es vital para cualquier grupo que pretenda surgir como una fuerza hegemónica (Romero, 2007:2).

Con este nuevo orden, los medios de comunicación ganan y pierden. Incrementan su potencialidad para transformar realidades en tanto que se erigen como potenciadores de metáforas y mensajes simbólicos que activan la acción colectiva, reflejada en las calles, en los movimientos estudiantiles y las acciones cívicas. Pero, en el mismo proceso, deben lidiar con la aparición de un público atomizado y partidario, incapaz ya de percibir un mensaje sin validarlo/invalidarlo a través de su propia noción de realidad. Son pocos los que no creen advertir en los periodistas y directivos de medios a operadores políticos.

Por otra parte, el gobierno ha apostado a la desprofesionalización del periodismo con la promesa de así liberarlo de la estética dominante. A partir del 2002, los medios comunitarios y alternativos se han multiplicado. Según datos del Ministerio del Poder Popular para Comunicación e Información (MCI) publicados por la Agencia Bolivariana de Noticias (domingo 18 de enero de 2009/Cultura), las cifras de la prensa escrita sobrepasan los 250 periódicos; y en lo referente a Internet, incluyendo periódicos digitales y weblogs, el número supera a los cien. Así mismo, según datos suministrados por el Consejo Nacional de Telecomunicaciones (Conatel), actualmente existen 193 medios de comunicación alternativos en el campo radioeléctrico venezolano, traducidos en 167 emisoras radiales y 26 estaciones de televisión.

Recientemente se estableció un "Premio Nacional de Comunicación Alternativa, Libre y Comunitaria", que junto al Premio Nacional de Periodismo distinguen casi exclusivamente la labor de quienes exhiben una línea progobierno. Como contraparte, los "otros"

periodistas han encontrado una trinchera en premios que han adquirido mayor resonancia dentro de la coyuntura, como por ejemplo el Premio Monseñor Pellín, auspiciado por la Conferencia Episcopal.

Desde tribunas variopintas, el discurso pendenciero del primer mandatario ha hecho posible que, para un sector significativo de la opinión pública, las ancestrales diferencias entre dueños de medios y periodistas se esfumen. De pronto, periodistas, camarógrafos y reporteros gráficos ya no están en la calle para retratar la realidad e informar. Ya no son hombres y mujeres trabajadores. Son, junto con los dueños y directivos de los medios privados, el enemigo a vencer.

En la otra esquina, un sector de la oposición no ha resistido la tentación de criminalizar a los periodistas del bando contrario. Es así como quienes laboran en alguno de los, ahora numerosos, medios de tendencia oficialista, deben soportar los rigores de una doble presión.

Por una parte, invierten grandes cantidades de energía sorteando los permanentes aquelarres que pretenden solventar rivalidades laborales con acusaciones que malponen a todo aquel que no se ratifique como incondicional y "más chavista que Chávez". No en balde las oficinas y cubículos de estos medios lucen tapizadas con estampitas, afiches, calendarios y toda suerte de parafernalia que evoque la imagen del Presidente y que son estratégicamente colocados allí para neutralizar esas fuerzas internas de ataque.

Externamente, son sometidos (unas veces por colegas, otras por ciudadanos convencionales convertidos en "reporteros alternativos") a minuciosos escrutinios barnizados de clasismo y racismo mal disimulados. Siguiendo el patrón presidencial, que en los últimos 10 años ha legitimizado el insulto; desde estas tribunas radicales de la

oposición se critica ferozmente cualquier actitud considerada contradictoria con el discurso oficial: desde escoger un destino vacacional diferente a Cuba hasta no vestir prendas que parezcan extraídas del guardarropa del Ché Guevara o Rigoberta Menchú. El ejercicio del periodismo se ha tornado en un campo minado.

Como elemento catalizador, la imagen presidencial tampoco ha permanecido al margen de este escenario de conflicto. Sobre expuesto, por decisión personal, en incontables alocuciones que superan las 1.500 horas en cadenas nacionales de radio y televisión; el Presidente ha encontrado no poca resistencia en su intento por imponer una nueva relación de fuerzas y de las formas de mediación. Ningún presidente de la historia venezolana a hablado tanto a través de los medios, como lo ha venido haciendo Chávez. Nadie ha hablado tan mal de los medios de comunicación a través de los medios de comunicación como lo ha hecho Hugo Rafael Chávez Frías.

Con la salida del aire de la señal abierta de RCTV se hizo palpable, por primera vez, una fractura íntima dentro de sus seguidores, cuya factura se expresó en los procesos electorarios del 2007 y 2008. Sin embargo, Chávez sigue dictando la agenda mediática. Es el líder del chavismo y de la oposición. De él emanan las directrices que monopolizan el espacio público... Y la opinión pública continúa tomando bando, absorta en un enfrentamiento sostenido que rebasa la década. Pugnas en muchos casos tan despiadadas como estériles, que solapan la verdadera dimensión del conflicto. Polarizados y miopes, partimos de la conclusión para llegar a los hechos. Mesmerizados por el rostro de Chávez creemos ver en los mismos labios amor o crueldad, sensualidad o repulsión; mientras su discurso obcecado y omnipresente dibuja la móvil geografía de una democracia en barrena.

## **Los riesgos de la polarización**

Al momento de concluir la redacción de este texto (05/03/09), en la página digital Globovisión.com se lee que: “Mediante sentencia de fecha 28 de febrero de 2009 hecha pública el día de ayer, la Corte Interamericana de Derechos Humanos declaró de manera definitiva e inapelable la responsabilidad internacional de la República Bolivariana de Venezuela por la violación de los derechos a la libertad de expresión e integridad personal de trabajadores de GLOBOVISIÓN, consagrados en la Convención Americana de Derechos Humanos y le requirió al Estado reparar los daños causados a las víctimas”.

A la misma hora, el portal digital de Venezolana de Televisión, sin embargo, abre con esta información: “CIDH determina que Gobierno venezolano no violó libertades de Globovisión y RCTV .En el caso Gabriela Perozo y otros (Globovisión), la Corte Interamericana de DDHH sentenció que ninguna de las acusaciones contra el Estado venezolano han sido establecidas / En consecuencia, la Corte negó pago de indemnización alguna, tal como solicitó Globovisión que pretendía un millón de dólares”.

Cabe plantearse ¿cuáles son los riesgos de la polarización sobre las organizaciones sociales? ¿es posible prevalecer dentro de una sociedad donde los sucesos y las experiencias están atadas al sujeto o grupo que las formula? ¿cómo plantearse un proyecto de país que coexista con dos realidades disociadas y contradictorias?

Las aspiraciones democráticas de la sociedad venezolana exigen una re-lectura de la labor que adelantan los medios de comunicación y de quienes forman parte de ese complejo proceso. Retomar los principios de pluralidad e imparcialidad debe ser el norte común de la

labor periodística: “Con razón se dice que un periódico es el primer borrador de la historia, pues no hay otro sistema para registrar día por día, sin interrupciones, lo que ocurre en el mundo. De ahí, de su función de ser la memoria histórica de los pueblos, se deriva la obligación que tienen los periodistas de elaborar diariamente un producto que se ajuste a la verdad y que recoja con fidelidad, honestidad y transparencia el acontecer de las comunidades” (Caijao, 2003: 105)

En el contexto global contemporáneo, resulta poco menos que desfasado plantearse una democracia sin la participación de los medios de comunicación. Desde ese punto de vista, en el caso venezolano, la construcción de una sociedad verdaderamente incluyente, que coexista en armonía con su diversidad, dependerá también de la capacidad para reorientar la aplicación de la Ley RESORTE.

Este instrumento legislativo debe ser asumido como un mecanismo ciudadano imparcial y no discrecional; que controle la administración de sentencias, sanciones y obligaciones por encima de interpretaciones permisivas y se constituya en una verdadera herramienta legislativa y no en un aparato leguleyo para castigar a los medios privados y refugiar parcialidades políticas.

La confrontación, la agresión y la negación del otro, de otras realidades solo puede conducirnos a escenarios de violencia. Identificar estos riesgos y actuar sobre ellos es un primer paso para acercarnos al diálogo con los diferentes sectores de la sociedad nacional:

“ La responsabilidad social de los medios de comunicación es un tema que admite una inmensa gama de enfoques y miradas, que van

desde la reflexión filosófica compleja sobre el tratamiento ético de la violencia en el conjunto de los medios de información, hasta la actividad cotidiana del periodista individual (...) Es necesario preguntarse cuánto de los imaginarios colectivos sobre el conflicto es construido por la prensa y cuánto simplemente refleja lo que la gente piensa. Por eso es útil confrontar miradas, fuentes, repeticiones, vocabulario, seguimiento ... y también silencios, ausencias, escasez de noticias (Santos, 2003: 14)

## REFERENCIAS:

BISBAL, Marcelino (2005) "Pórtico. Advertencia preliminar para entender la televisión o... el pan nuestro de cada día". En *Televisión, pan nuestro de cada día*. Caracas: Alfadil Ediciones, pp. 9-88.

CAIJAQ, Francisco (2003): "La alquimia de los significados", en *Cuadernos de Análisis. El conflicto armado en las páginas de El Tiempo*. Bogotá, Casa Editorial El Tiempo, pp. 105-110.

CASTELLS, Manuel (2000). *La Era de la Información*. Vol.1. La sociedad red. España: Alianza Editores.

Diccionario de la Lengua Española, (1994). Editorial Espasa, Madrid.

PERAZA, Arturo. S.J (2008): "Balance Político del Proceso", en Revista SIC, Centro Gumilla. Diciembre 2008/ Año LXXI/Nº 710, Caracas; 465-467.

PRIETO, Hugo (2006): "Malas noticias del periodismo", en *Venezuela. Situación del Derecho a la Libertad de Expresión e Información. Informe 2005*. Caracas, Fundación Konrad Adenauer Stiftung, pp. 45-53.

ROMERO, Juan Eduardo (2007): "El conflicto entre Chávez y los Medios de Comunicación Social", en Chávez y los medios de comunicación. FeedRaider:

<http://feedraider.com/item/627311/historia-del-tiempo-presente/Chvez-y-los-medios-de-comunicacin/>

SANTOS, Rafael (2003): "Periodismo y responsabilidad social", en *Cuadernos de Análisis. El conflicto armado en las páginas de El Tiempo*. Bogotá, Casa Editorial El Tiempo, pp. 9-16.